

Fecha: 23/02/02

Participantes: A, E, E.P.

Hora de inicio: 12:00

Hora de llegada: 20:20

Itinerario: Carril km. 8,900 ctra. Arbeteta-Valtablado, barranco de la Rambla, Tajo, Valtablado del río, Cno. Viejo de Arbeteta, km. 11,100 ctra. Valtablado-Arbeteta, punto de inicio.

Distancia recorrida: 19 km.

Desnivel neto: 285 m

Meteorología: Despejado, nubes ocasionales (1,5/16 °C)

Desnivel acumulado: 300 m

Altura máxima: Collado del Camino Viejo de Arbeteta (1.060 m)

#### Descripción:

Tras almorzar en dos etapas en un prado a la entrada de Arbeteta (A no ha dormido la noche anterior y lo hace someramente), llegamos hasta el carril donde hemos de iniciar nuestra andadura. Nada más comenzarla encontramos dos lugareños y su perro que saludamos. La progresión por el barranco de la Rambla es lenta, si bien constante, debiendo caminar la mayor parte por el lecho pedregoso, ya que el carril desaparece casi al principio y apenas si hay senderos debido al encajonamiento. Tras unos tres cuartos de hora de marcha, el Cronista repara en el olvido de los mapas. La poca dificultad previsible de orientación, el GPS y el conocimiento de la ruta por el DGC nos animan a prescindir de ellos y evitar el regreso al coche en su búsqueda.

Pasamos por tramos más difíciles que otros y algunos estrechos de gran belleza. En ningún momento del trayecto encontramos agua y, ¡por fin!, llegamos a la denominada "Portilla", una grieta que es paso obligado entre grandes bloques de piedra. A partir de este punto la progresión es más interesante al obligarnos los caos y bloques pétreos a buscar los pasos por los que seguir.

Llegamos al Tajo siguiendo su orilla izqda. por senderos invadidos a veces por la vegetación que desaparecen en varios puntos. Junto a unas ruinas que pudieron ser molino o torre paramos a descansar aprovechando para tomar un reparador pediluvio en las limpiísimas y gélidas aguas del río.

Seguimos, llegando a un paso delicado, no previsto. A pasa primero; el Cronista ha de desprenderse de mochila, bastón y gorra, logrando situar esta última, con sorprendente puntería en lo alto de una roca; el DGC pasa en último lugar pisando con garbo. Llegamos a unos campos de labor en barbecho terminando por caer en un carril que nos lleva a Valtablado del Río, cerca del puente sobre el Tajo, junto a una fuente en la que nos detenemos unos instantes para beber y refrescarnos.

Reanudamos la marcha acusando ya el cansancio propio de la penosa progresión por los pedregales del barranco, sabiendo que aún nos queda un buen trecho. Tras atravesar el pueblo (E carga en su mochila una piedra que A le ha colocado) conseguimos localizar el antiguo camino de Arbeteta, que se pierde en muchos trechos debido al poco uso. Ha comenzado el crepúsculo y A encabeza la dura ascensión a un ritmo vigoroso y con brío, "haciendo la goma" con los otros dos integrantes. La pendiente es notable, pues ascendemos 200 m en 20 minutos. Falta muy poco para coronar mas el Cronista, sin resuello ya, pide cuartelillo.

Llegamos al alto cuando la luna comienza a proyectar sombras. "El pescado sí está vendido" cuando, al poco, llegamos a la carretera. Es tal la satisfacción que, unida esta a los efectos del esfuerzo de subida, el Cronista se alivia con una ventosidad que resulta ser facunda y obliga a una parada "técnica" (segunda de la jornada) a fin de asear convenientemente sus posaderas. Poco después pasa un coche, hecho reseñable pues en todo el trayecto no nos hemos cruzado con ninguno.

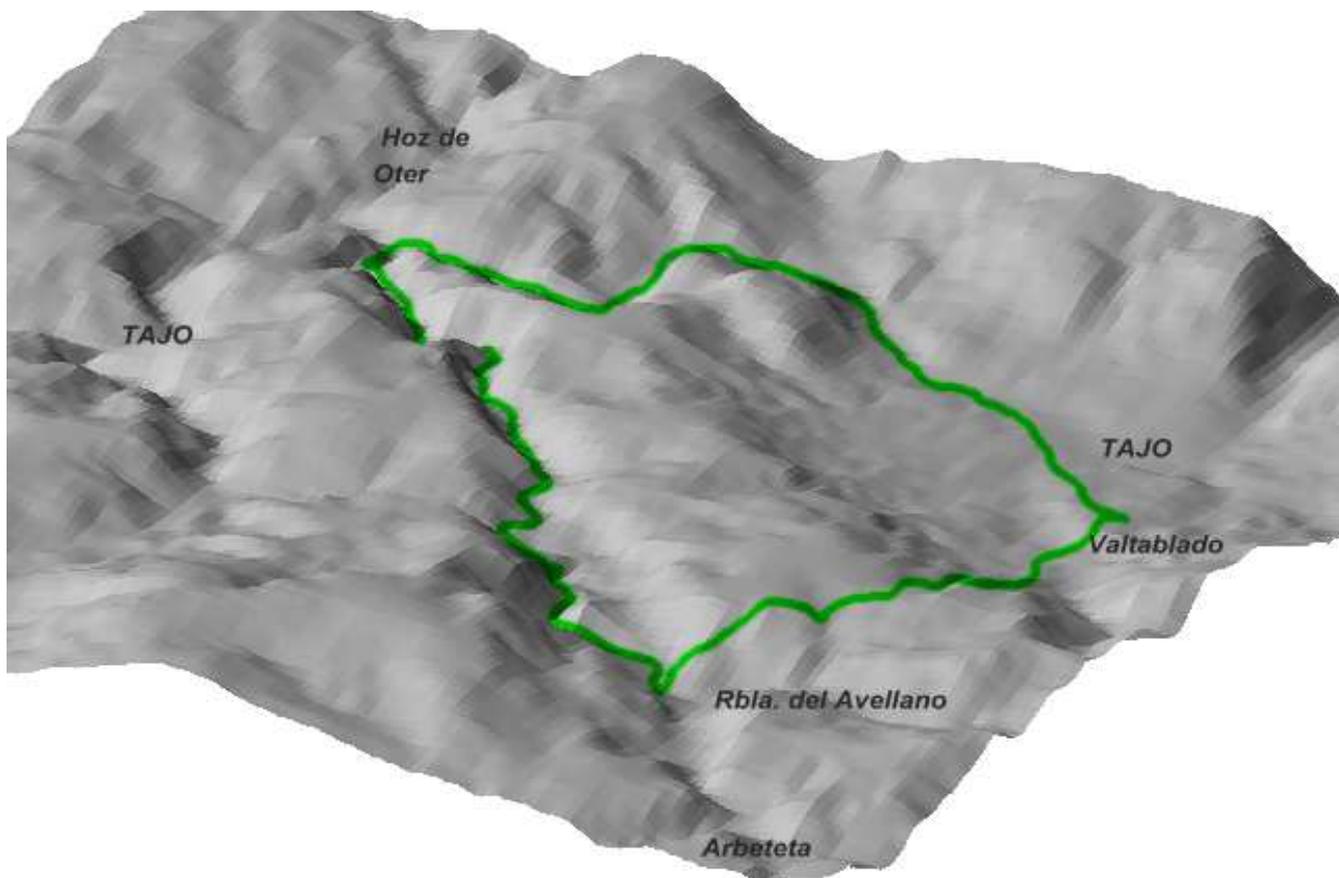
Llegamos a nuestro vehículo, cambiándonos de ropa y emprendiendo el camino hacia Iriépal. En la rambla del Avellano otros colegas están inmersos en su acicalamiento cuando pasamos.

Por el camino sobreviene una avería en el automóvil del Cronista, lo que nos obliga a reducir la marcha, ya que no es posible introducir la 5ª velocidad.

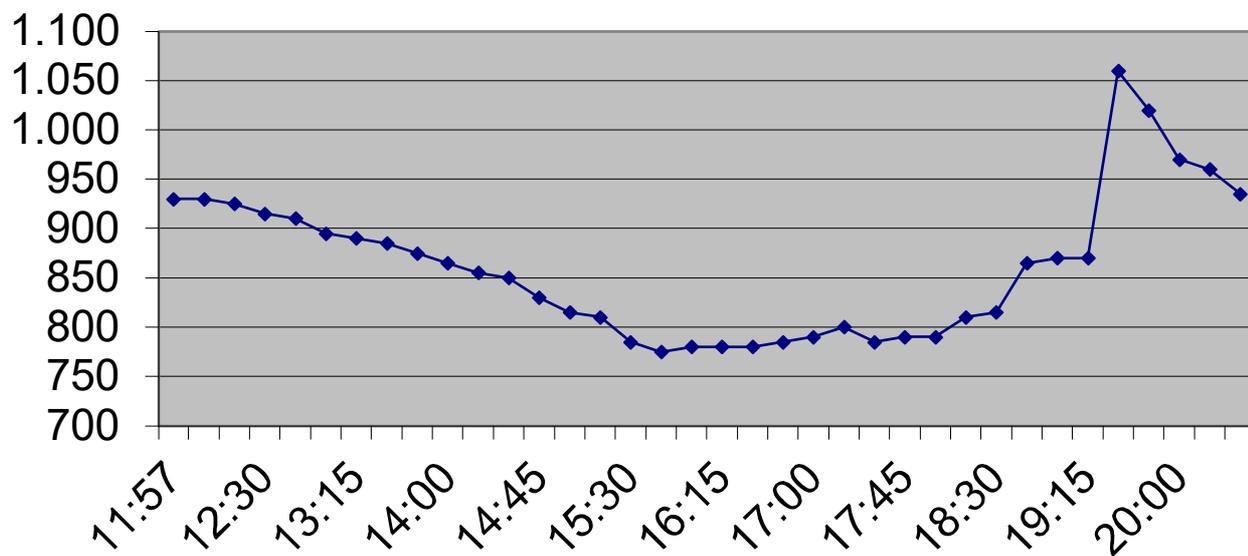
En Iriépal, nos reconciliamos con nuestra índole de personas merced a los CHF (a pesar de que Ramos no tiene panceta es esta ocasión).

Tras largo (por el cansancio acumulado) regreso, acabamos felizmente en nuestro hogar respectivo.

Ha sido una bella y muy interesante excursión, aunque es fácil de entender la contrariedad de los integrantes de una anterior singladura que por igual itinerario perpetró el DGC, que a punto estuvo de acabar por ello ante los Tribunales de Justicia. No resulta adecuada para personas que carezcan de la necesaria dosis de insensatez de la que parece andamos sobrados los aventureros habituales de plantilla.



## ALTITUDES



**BARRANCO DE LA RAMBLA**

D6224



Fecha: 20/05/17

Participantes: F, J, S, Y, E.P.

Hora de inicio: 11:25

Hora de llegada: 19:16

Itinerario: Valtablado del Río, Cuesta de la Varga, Alto de la Sima, Camino de los Arrieros, Barranco de la Rambla, La Tejera, Río Tajo, Huelga Valdetajo, Pradillo de Andrés, Valtablado.

Distancia recorrida: 18,1 km.

Desnivel neto: 298 m

Meteorología: despejado

Desnivel acumulado: 459 m

Altura máxima: Alto de la Sima (1.064 m)

Descripción:

Debido a la premura con la que ha de preparar el Cronista la ruta, se propone la zona del Alto Tajo, que es aceptada de inmediato por F. Se trata de repetir una ruta que hace quince años llevaron a cabo E, el propio Cronista y su hijo Alberto, aunque reducida para acortar algo el trazado, partiendo de Valtablado en lugar del inicio del barranco, en la carretera de Arbeteta.

Tras comprar pan en Cifuentes, pasamos por Canredondo para apalabrar los CHF y resulta que los antiguos figoneros ya no regentan el bar y lo hace una joven emprendedora, con la que quedamos para la cena. Y seguimos hasta Valtablado. Dejamos el coche junto al frontón y comenzamos casi al tiempo que unos ciclistas a los que hemos adelantado cerca de la Fuente Gallego. Primero por asfalto, luego monte arriba por la Cuesta de la Varga, llegamos a la pista de Villanueva de Alcorón, de nuevo cerca de la carretera y también de los ciclistas. Cruzamos es asfalto hacia el O, siguiendo la pista para dejarla por la izquierda en la primera bifurcación. Toca navegar en busca de las ruinas de una almunia, de la que nace el denominado Camino de los Arrieros que cruza el barranco.

Tenemos suerte y damos con la alquería a la primera. El camino, en su día apto para carros, se pierde a veces, arrasado por las escorrentías, pero nos lleva hasta el barranco como pretendíamos. Llevamos caminando 1h45'.

Ahora hemos de seguirlo hasta que desemboque en el Tajo. Media hora más tarde hacemos un alto para el almuerzo. Y seguimos, unas veces con mejor "camino" que otras, sorteando las piedras del seco lecho. A veces el avance se torna algo más amable si localizamos alguna trocha, que no sendero por las orillas, pero invariablemente acabamos cayendo al cauce. El sol calienta y, salvo cuando muy ocasionalmente sopla una tenue brisa, el avance se nos hace eterno. El varias ocasiones, especialmente en su parte final, enormes caos de rocas nos obligan a hacer contorsiones para salvarlos (incluso pasar por alguna oquedad). Sin embargo la belleza salvaje del recorrido nos sorprende en cada recodo.

¡Por fin!, tras casi tres horas progresando por el barranco, desembocamos en el Tajo, con sus limpias y verdes aguas. Esperábamos encontrar una cómoda senda, pero ¡nada más lejos de lo esperado!: Hemos de seguir por precarias trochas, luchando con la vegetación que se opone tercamente a nuestro avance. Y el calor sigue.

Hemos agotado ya nuestras provisiones de agua, así que hacemos un alto junto al río para llenar cantimploras y refrescarnos un poco. Pediluvios y remojones nos reponen un poco. Más adelante otro nuevo alto junto a un profundo remanso. El Cronista resbala pero poco, y S lo hace con fundamento, lesionándose una mano.

Reemprendemos la marcha, y cuando llegamos a la altura de la Huelga Valdetajo, vemos con envidia un coche en la orilla opuesta; llevamos ya seis horas y media de "senderismo" y la verdad ea que nos gustaría a todos estar del otro lado junto a ese coche, pero estamos en éste y hemos de seguir, buscando esa pista que nos va a permitir alcanzar Valtablado.

Nos alejamos del río subiendo y Sda en una vaguada con el contrafuerte de la pista que buscábamos. Nos lanzamos alborozados, agradeciendo poder pisar un camino razonable. Pero en vez de seguirla hasta la Fuente Gallego, la abandonamos en una revuelta enfilando al caserío por la zaguera, llegando por donde hay unas bodegas a modo de cuevas porticadas. Un último esfuerzo nos lleva hasta la calle de la Iglesia. Descansamos un momento y S obtiene un buen testimonio gráfico del agotado Cronista: los demás también lo estaban pero no fueron tan bien retratados.

No hay bar en el pueblo, nos informan, así que raudos emprendemos regreso por la pista terriza hacia Oter (por la que discurre precisamente el GR-10), para llegar lo antes posible.

Allí dimos cuenta de cervezas y buen vino, con los CHF que resultaron, con las patatas buenos, así como la magnífica ensalada. Las guarniciones, en cambio, necesitan mejorar.

Y regresamos felices y contentos, aunque cansados, de nuestra aventura sabatina.

Edutours  
RUTA N° 01-012

